

Cugat del Vallés (Barcelona). Es el trabajo más voluminoso (pp. 437-739), y no sólo por la superior longitud del libro que se comenta, sino por la amplitud del mismo comentario, que en cada página se corresponde con el texto en una proporción de cuatro a uno. El P. Brates se inclina por las opiniones que pudiéramos llamar tradicionales: sostiene que Job es necesariamente un personaje histórico; defiende en un larguísimo *ex-cursus* dentro del comentario (pp. 587-604) que Job 19,23-27 manifiesta una esperanza cierta en la resurrección. No aparece muy clara su postura en torno a la unidad del libro, aunque se muestra muy seguro de la autenticidad y más aún de la óptima colocación del c. 28 en el conjunto de la obra. La incoherencia que todos los críticos observan en la atribución a Job de los parlamentos comprendidos en los cc. 26 y 27, es resuelta por Brates considerando como perteneciente a la última intervención de Bildad 25,1-6; 26,5-14; 27,13; 24,18-24; 27,14-23 y como respuesta de Job a Bildad 26,1-4; 27,1-12. Piensa el P. Brates que la finalidad del libro es puramente pragmática: no explicar el motivo del dolor permitido por Dios, sino enseñar al lector cuál ha de ser la conducta ante él. Temo que la postura del P. Brates no convenza a muchos. Desde ese ángulo pragmático, ¿no habían dicho cosas muy aceptables los amigos de Job? ¿Es presumible que el autor de Job, situado entre Jeremías y Qohelet, pudiera despreocuparse, al rozar el tema, de cómo compaginar la justicia y santidad de Dios con la aparentemente injusta distribución del mal y del dolor en el mundo?

La obra en su conjunto, como fruto que es de colaboraciones aisladas, adolece de la desigualdad frecuente en estos casos. Quizás por su destinación masiva carece de originalidad. Pero sus autores muestran estar enterados del estado de las cuestiones, aducen buena bibliografía complementaria y ofrecen un libro útil a nuestro público.

SALVADOR MUÑOZ IGLESIAS

PROFESORES DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, *La Sagrada Escritura. Texto y comentario, Antiguo Testamento IV, Los Salmos y los Libros salomónicos*, Biblioteca de Autores Cristianos, 293, XXXII + 791 páginas, Madrid, 1969.

Bajo la dirección del padre Juan Leal un nutrido equipo de profesores de la Compañía de Jesús acaba de publicar una sólida contribución a los comentarios del Antiguo Testamento de la BAC destinados en general al público culto.

Después de las introducciones, que ya conocemos, de los volúmenes anteriores de esta serie, se dedica más de la mitad del libro a un comentario sobre los Salmos realizado por el padre R. Arconada, el primero que se doctoró en Sagrada Escritura por el Pontificio Instituto Bíblico de Roma y durante muchos años fue misionero y profesor de exégesis en China y Filipinas. Murió el autor poco después de entregar su manuscrito, que fue revisado por el padre Sebastián Bartina (Sal 1-46.117.133) y F. X. Rodríguez Molero (Sal 47-150). Estos datos ya dicen algo de la índole del comentario. Se trata de un trabajo serio, escrito por

autores competentes. Sin embargo no podemos decir que tenemos aquí un comentario que refleje el estado actual de los estudios sobre los Salmos. En parte, no cabe duda, se debe esto al hecho que el comentario fue substancialmente escrito en tierras de misión. Pero el carácter conservador de este trabajo es debido sobre todo a las convicciones del padre Arconada, como consta por la densísima introducción. Véase la sección 11 sobre las tendencias actuales en la interpretación de los Salmos, en la página 17. Es evidente que el sistema tradicional histórico tiene la preferencia del autor. Este sistema "entiende los Salmos como expresiones sugeridas a sus autores por situaciones vitales, de tipo personal o colectivo, si bien no siempre reflejadas claramente en el lenguaje lírico que emplean". Esencialmente es esta la corriente pre-Gunkel (1862-1933) que reinaba en la exégesis de los Salmos anteriormente al comienzo de este siglo. Compárese nuestro boletín *El estudio del Salterio de 1955-1970* en *Scripta Theologica*, 2 (1970) 175-194. De ahí se entiende que el padre Arconada tiene palabras poco benévolas para el sistema cultural (Ritual Pattern School), que califica como "invención moderna", y para el sistema de la ideología regia, que viene juzgando sumariamente con un juicio poco matizado: "...pasarán esas fábulas del supuesto culturalismo exorbitado y la idealización originaria de la persona real" (p. 17-18). Por otra parte me pregunto cómo se justifica en un desfile de tendencias *actuales* en la interpretación de los Salmos la presencia del sistema profético de San Agustín ("Todos los Salmos son voces de Cristo y de su Iglesia..."). Probablemente el autor no podía ocultar su simpatía por este sistema patristico, aunque como exégeta científico católico tendría que saber, después de la encíclica "Divino Afflante Spiritu", el valor relativo de esta interpretación agustiniana. Sorprende en cambio la ausencia completa de Gunkel en esta sección. De hecho el padre Arconada no ha podido substraerse al influjo de Gunkel. En la sección 8, enumera "los diez géneros del Salterio" (oración, himno, cántico, meditación, exhortación, increpación, alocución, dialogismo, oráculo, composición). La utilidad de esta división de géneros para la exégesis me parece cuestionable, sobre todo si constatamos que casi la tercera parte del Salterio viene calificada como "oración", que a su vez se define: "habla el hombre a Dios pero no de modo himnico" (p. 12). Que el padre Arconada no toma demasiado en serio su propia división se desprende del hecho que, por ejemplo, el Salmo 139 es calificado de "oración himnica". ¿En qué quedamos ahora, si se había definido la oración precisamente por la exclusión del aspecto himnico (p. 12)? La diferencia entre "himno" y "cántico" (p. 13) escapará no sólo al cristiano culto sino también al exégeta de profesión, cuando se lee que el Salmo 150 "es un *cántico* himnico" (p. 429). En vez de explicar se pone una cortina de humo alrededor del texto con este tipo de clasificación literaria.

El padre Bartina parece haber hecho su revisión con nobleza. No ha retocado el comentario del padre Arconada allí donde discrepa. Véase p. e. p. 22. Lo que entiende el autor bajo "ideas aramaizantes" (página 408) podría explicarse en una reedición. La traducción oficial litúrgica española de los Salmos (1966) llevada a cabo por el padre Luis Alonso Schökel no juega ningún papel en la bibliografía ni en la dis-

cusión exegética. Pero sí se nota un uso moderado de las propuestas filológicas del padre Mitchell Dahood en casos aislados.

Resumiendo mi juicio sobre este comentario del Salterio lo calificaria como sólido, tradicional, pero también algo voluntarioso y apodicticamente negativo para con algunas corrientes modernas en la exégesis de los Salmos.

Otro misionero, el padre Justo J. Serrano, profesor en el Ateneo Pontificio de Poona (India) comenta los libros de los Proverbios (p. 431-526) y de Qohélet-Eclesiastés (p. 527-582). Escribir un comentario sobre el libro de los Proverbios en la presente serie es una tarea un tanto ingrata. Proverbios es quizás el libro cuyo texto es más accesible sin mucho aparato exegético. Por eso se recomienda comenzar la lectura del Antiguo Testamento con Proverbios. Si el exégeta, por el tipo de comentario, no puede entrar en discusiones demasiado técnicas, entonces fácilmente su interpretación parece una paráfrasis verbosa del texto sagrado. El autor no ha evitado a veces completamente este peligro, debido, claro está, a las circunstancias mencionadas. En general, el comentario sobre el libro de Proverbios del padre Serrano es sano y ponderado, con una sabia apertura a las aportaciones de la filología semítica del noroeste. En cuanto a la fecha de composición de las diferentes partes del libro de los Proverbios la base de las consideraciones (es decir: Prov 1-9 es la parte más reciente, véase p. 438) me parece algo discutible; Compárese C. KAVATZ, *Studien zu Proverbien 1-9*: *WissMonANT* 22 (1966) 135-136.

El comentario de Qohélet demuestra una tendencia a reducir las contradicciones que hay en este libro para salvar la unicidad de autor y de la coherencia del texto en todas sus partes.

En función de esta preocupación concordista se debe probablemente entender una frase cuestionable como "el pesimismo, pues, no está en Qoh, sino en el hombre que se empeña en que las cosas den lo que no pueden dar" (p. 532). El padre Serrano parece ocultar (p. 538) la problemática acerca de la unicidad o variedad de autores del libro Qohélet, que sigue siendo un problema. Véase p. e. José ALONSO DÍAZ, *En lucha con el misterio*, colección Palabra Inspirada N.º 2, Santander 1967, p. 75-78. Merecería la pena, al menos, discutir la opinión que Qohélet es una colección de aforismos y proverbios iluminando cada uno un aspecto de la realidad humana, reunida por un autor que toma la falacia de la realidad terrestre como tema básico de su escrito. Esta hipótesis viene sugerida por Qo 12:9f, que habla de la actividad literaria en el campo sapiencial por parte del supuesto autor Qohélet. Así se explicarían las innegables contradicciones en el libro de Qohélet y la unicidad de autor a la vez.

El padre Félix Asensio traduce y comenta el Cantar de los Cantares (p. 583-619), apoyándose en una bibliografía impresionante que después de los Padres de la Iglesia comienza en el año 1486 para terminar con las últimas publicaciones modernas. Asensio prefiere la interpretación alegórica del Cantar de los Cantares según el binomio bíblico "Yahwé Esposo— Israel esposa". Su posición puede justificarse con buenas razones, no obstante la interpretación naturalista, e. d. el Cantar de los

Cantares es un canto del amor conyugal, que defienden también algunos exégetas católicos modernos. Sigo considerando la presencia de tantas transcripciones de palabras hebreas sin discusión algo superfluo y molesto (véase *Scripta Theologica*, 1 (1969) 547). Muy loable es el sostenido diálogo que lleva el padre Asensio con otros autores mediante sus abundantes notas a lo largo de su comentario. Así se facilita un buen panorama del estado actual de la exégesis del Cantar de los Cantares.

El volumen termina con un valioso comentario sobre el libro de la Sabiduría del padre José Vilchez (p. 619-783). En mi opinión es este comentario el mejor del presente volumen. Cumple muy bien con la finalidad de esta serie de comentarios del Antiguo Testamento de la BAC. Las riquezas teológicas del libro de la Sabiduría han encontrado un excelente intérprete digno de la profundidad de la misma.

JAN HOLMAN

GUNTHER SCHIWY, *Iniciación al Nuevo Testamento*, vol. I, Edic. Sigüeme, Salamanca, 1969, 531 páginas.

Es el primero de los tres volúmenes que constituirán la obra completa. Este primer volumen comprende los comentarios de Mateo, de Marcos y de Lucas. La original obra alemana fue publicada en 1965 por Echter-Verlag, de Würzburg. Además de los comentarios separados de los tres Sinópticos, comprende una apretada introducción general al N. T. y tres breves introducciones que recogen los datos sustanciales sobre la tradición, fuentes, composición y características de cada uno de los evangelios. La introducción general es una simple presentación del N. T. de sus libros, su división, su interpretación, su medio ambiente, su lenguaje. Su brevedad no le permite al autor matizar algunos problemas, como el de la inspiración, cuando afirma que "todas las partes y todos los enunciados de la Sagrada Escritura son infalibles o sin error, no solo los que atañen a la doctrina sobre fe y costumbres" (p. 19) (Cfr. Constitución Dogmática "Dei Verbum", n. 11).

El propósito de escribir este libro surgió en el autor durante un congreso pastoral habido en Bad Godesberg en el año 1960. No basta —pensó— distribuir muchas Biblias, sino que es preciso orientar a los lectores poniendo en sus manos una especie de breve suma de las principales conquistas de las ciencias bíblicas en los últimos lustros. La obra tiene, pues, una finalidad pastoral y está hecha pensando en aquellas gentes que quieran leer el N. T. con cierto rigor científico. Pretende llenar la aspiración de los lectores no especializados, que desean tener a su alcance la posibilidad de conocer sin gran esfuerzo la orientación actual de una interpretación crítica del texto bíblico. Entre tales lectores se encuentran muchos pastores de almas, directores de movimientos apostólicos, responsables de grupos creyentes, etc.

La obra, según su autor, intenta a la vez ser una obra de consulta de fácil manejo y al mismo tiempo un instrumento de trabajo para el lec-